ARGENTINA - Contra el olvido y la impunidad

Adrián Ponze

Jueves 22 de febrero de 2007, puesto en línea por Adrián Ponze

El 18 de septiembre del año pasado, el ex comisario de la Policía de la provincia de Buenos Aires, Miguel Etchecolaz, fue condenado a reclusión perpetua por homicidio calificado, secuestro y torturas. Era una noticia importantísima ya que se lograba condenar a un represor de la última dictadura militar (1976 – 1983) luego de la anulación de las leyes de Obediencia Debida y de Punto Final. Pero algo curioso sucedería el mismo día de la lectura de la sentencia.

Julio López, un albañil de 76 años quien en 1976 había sido torturado por la policía bajo el mando de Etchecolaz y ha aportado un testimonió clave para el desenlace final del juicio, no concurrió el día de los alegatos y se encuentra desaparecido desde entonces. Hoy, casi 5 meses después nos seguimos preguntando dónde está.

La desaparición del ex militante montonero tiene una gran carga simbólica. Justamente, sucede en el marco de la condena de un ex represor y durante la gestión de un gobierno nacional sensible a la causa que persiguen las organizaciones de derechos humanos.

Un nuevo caso

Cien días después de la desaparición de Julio López, el miércoles 27 de diciembre de 2006, fue secuestrado otro testigo importante de las torturas cometidas por la policía en la época de la última dictadura militar. Se trata de Luis Gerez, un militante kirchnerista (Partido Justicialista) que denunció torturas del ex subcomisario de la provincia de Buenos Aires, Luis Abelardo Patti, en los años 70. Su testimonio fue clave para evitar que el ex subcomisario asumiera, en mayo último, como diputado nacional. La Cámara rechazó su ingreso por "inhabilidad moral".

Gerez desapareció luego de irse de la casa de Jorge Altamirano, donde se encontraba con otros amigos, en Escobar, provincia de Buenos Aires, al norte del Gran Buenos Aires. Todo indicaba que podía tratarse de un secuestro pues en los pasados meses ya había recibido numerosas amenazas vinculadas a su declaración en el Congreso sobre las torturas que había sufrido en 1972 en la comisaría de Escobar. Allí indicó, en abril, que Patti había participado de los tormentos que le hacían con picana eléctrica. Entonces, atado a una cama y con los ojos vendados, había escuchado la voz que luego identificaría como la del ex subcomisario.

El 9 de noviembre denunció también en el Congreso que en tres ocasiones le tajearon las gomas del auto y que lo habían amenazado con un revólver. El hecho está en un expediente de la UFI (Unidad Fiscal de Investigaciones) Nº 1 de Zárate-Campana, provincia de Buenos Aires.

Ante la gravedad del caso, los gobiernos nacional y provincial reaccionaron rápidamente. El presidente Néstor Kirchner emitió un mensaje por cadena nacional de radio y televisión acusando de este hecho (y del secuestro de Julio López) a comandos paramilitares y parapoliciales que buscan obtener impunidad a través del miedo. Interpretó, además, la desaparición de Gerez como "un mensaje cuasimafioso" vinculado a la derogación de las leyes de impunidad.

Antes, y como símbolo de la preocupación oficial por el caso, la provincia de Buenos Aires había lanzado una recompensa de 400 mil pesos argentinos para quien aportara información sobre el paradero de Gerez. La medida fue dispuesta a través de un decreto firmado por el gobernador, Felipe Solá.

Afortunadamente, el albañil [1] fue liberado media hora después del discurso del Presidente. Fue hallado deambulando en Garín, al norte del Gran Buenos Aires. Tenía quemaduras de cigarrillos en el cuerpo, marcas de ataduras en las manos y había sufrido simulacros de fusilamiento.

La desaparición de Julio López es un golpe a la política de derechos humanos del gobierno argentino y el secuestro de Luis Gerez revelaría un plan sistemático de alguna organización con logística para poder desestabilizar las instituciones. El poder político afirma estar muy preocupado pero al día de hoy no hay detenidos ni novedades sobre la investigación de ambos casos; es más, los últimos avances en la investigación del secuestro de Gerez presentan una preocupante desviación de rumbo. La pista que apuntaba a funcionarios policiales y de fuerzas de seguridad se fue dejando de lado para indagar sobre el entorno de la víctima y su actividad como militante político.

Notas

[1] Luis Gerez.